

Nuevas tendencias en embalajes

Un estudio analiza el presente y el futuro del cartón en la cadena de distribución.

Gracias a una permanente labor de investigación tecnológica y desarrollo de nuevos productos, Un estudio analiza el presente y el futuro del cartón en la cadena de distribución

La consultora GFK ha llevado a cabo una investigación que permite conocer los cambios de tendencia que se están produciendo en los embalajes. Para ello, se realizaron una serie de entrevistas en profundidad con los responsables de tomar las decisiones sobre embalaje dentro de las principales empresas españolas de distribución comercial minorista y empresas productoras líderes.

A partir de sus respuestas, se han identificado los factores o motivos clave que determinan la elección de un sistema de embalaje o packaging secundario en toda la gama de productos y categorías de productos de alimentación seca, que son básicamente tres: funcionalidad logística, viabilidad logística a bajo coste y ciertos factores determinantes en los canales de distribución.

El embalaje debe cumplir un criterio básico de funcionalidad logística: la protección y manipulación en el almacén del producto. En este sentido, el cartón se sitúa como un sistema de embalaje capaz de proteger cualquier tipo de producto. La fortaleza del cartón radica en su rigidez y su capacidad de protección. Esto le hace obligatoriamente necesario para desarrollar el packaging secundario de un gran número de productos que, por diferentes motivos, requieren mantenerse aislados.

Las categorías de productos que "necesitan" un embalaje de cartón por su mayor capacidad de protección son aquellas más frágiles o cuyo envase primario es frágil y flexible; cuyo proceso de vida sea de larga duración; que se exporten desde su lugar de fabricación a puntos de venta lejanos; o que se trate de materiales tóxicos o líquidos no carbónicos. Para ir a un ejemplo concreto, la mayoría de las referencias agrupadas en las categorías de snacks, frutos secos, bollería (no fresca), pastas, congelados o lácteos se distribuyen mediante cartón debido a la fragilidad del producto y la flexibilidad del envase primario. En estos casos, existe una dependencia absoluta del cartón.

Otro factor importante a tener en cuenta es el periodo de tiempo que el sistema de embalaje tiene que mantenerse activo. Productos como la leche, las salsas, el agua etc. poseen unos márgenes de caducidad y un ciclo de vida corto, mientras que otros productos, como el vino o determinadas referencias de productos de limpieza o cosméticos, permanecen o pueden permanecer mayor tiempo en su embalaje. El cartón, gracias a su mayor capacidad de protección, evita problemas derivados de la exposición al sol, al agua, a la humedad, etc.

Viabilidad logística a bajo coste

Todo proceso de establecimiento y desarrollo de un sistema de embalaje implica una búsqueda continua de ahorro y optimización de costes. Por tanto, la mayor o menor competitividad en precio es un factor clave en la apuesta por implantar un sistema de envase secundario determinado.

Para una óptima gestión logística, el objetivo deseable es contar con un sistema de embalaje que cumpla con la protección, la fácil paletización y la manipulación en el almacén, es decir, la funcionalidad mínima deseada, y además su coste de repercusión sobre el producto sea lo menor posible. El campo en torno al cual trabajan los responsables del packaging es, por tanto, el de conseguir viabilidad logística a bajo coste.

Por último, todo el proceso de toma de decisiones, en cuanto al sistema de embalaje a utilizar, dependerá del canal de distribución al que nos dirigamos: grandes cadenas de distribución minorista; pequeño comercio y canal HORECA.

